

CARICATURISTAS: aguafiestas bajo riesgo

Pocas veces el mundo occidental ha conocido una caricatura con un impacto tan brutal, que no terminó en una carcajada o una sonrisa, sino en un dramático baño de sangre. Nos referimos, por supuesto, al cruento atentado perpetrado contra el semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, ocurrido el 7 pasado de enero, hecho que dejó sin vida a los dibujantes Charb, Cabu, Wolinski y Tignous, y a medio planeta paralizado. Todo por una serie de ilustraciones que estos traviesos artistas hicieron sobre el profeta Mahoma, representaciones que no fueron del agrado para militantes radicales del islamismo que decidieron tomar la justicia por las manos. El atentado no solo levantó una polémica planetaria de múltiples enfoques, interminables reflexiones acerca de la caricatura como género de expresión y sus implicaciones, sino que colocó a los ilustradores como artistas en peligro.

Pero en este lado del orbe no somos tan inocentes, tan tolerantes, ni de mentalidad tan amplia, como todavía creen los ingenuos. Nunca lo hemos sido. Bástenos recordar que en los círculos políticos, por ejemplo, todavía se comenta la paliza que Rafael Caldera y Lorenzo Fernández, ambos connotados líderes de la democracia cristiana dieron al afamado caricaturista, periodista y editor Leoncio Martínez, *Leo*, a raíz de una ilustración que este hiciera en el semanario *Fantoches*, por allá en el año 1937. A la postre, Caldera sería considerado uno de los fundadores de la democracia venezolana y alcanzaría la presidencia de la República en dos oportunidades.

Fantoches (1923-1941) hacía permanente sátira del dictador Juan Vicente Gómez, a través de dibujos que molestaban al general

también conocido como *El Bagre*, hasta que fue cerrada de manera definitiva en 1932, por una razón obvia: los regímenes de fuerza no admiten la libertad de pensamiento, la disidencia ideológica, la irreverencia, en cualquiera de sus formas, incluyendo, por supuesto, el lenguaje gráfico, muchas veces más contundente que la acuciosa investigación periodística o el agudo artículo de opinión al momento de fijar puntos de vista que hieren susceptibilidades, que ponen al descubierto todo aquello que se tenía por desconocido.

Leo fue un acérrimo crítico de la vida venezolana: cargó sus tintas contra las compañías petroleras transnacionales que hacían negocios con el Estado venezolano de una manera poco ortodoxa, y contra los funcionarios que participaban de esta súbita repartición de la fortuna recién descubierta, que emergía de las profundidades de la tierra, mientras el pueblo venezolano, entonces sumergido en el más puro analfabetismo y la más descarada desinformación, no entendía nada del asunto. No en vano, el ministro de Fomento, Gumersindo Torres, en un intercambio de palabras sobre la conducción de la industria del oro negro, advirtió al temido general Gómez: “En Venezuela nadie sabe nada de petróleo”.

Leo también lanzó sus dardos contra líderes mundiales y contra un gentío más. En fin, le dio fuerza a una modalidad del periodismo de opinión que se consolidaría más tarde entre los avances y retrocesos que ha experimentado el endeble terreno de la libertad de expresión, un terreno que en días recientes ha vivido enfrentando serios obstáculos.

En los últimos años, en efecto, la caricatura de orientación política no las ha tenido

El temor a un lápiz burlón es un asunto de seguridad de Estado. Los artistas de la ilustración traviesa que deforma figuras y tronos inquietaron al monstruo de la censura, quien ahora reclama, y con justicia, más respeto a la palabra oficial y a Su Majestad

I HUMBERTO JAIMES QUERO

todas consigo. Nos referimos a los casos de célebres artistas del grafismo como son Rayma Suprani (*El Universal*) y Roberto Weil (revista *Dominical*), quienes enfrentaron sucesivos reclamos y acusaciones de los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro hasta que el año pasado fueron botados de los medios donde se desempeñaban. También está lo acontecido con Edo, quien ante posibles reprimendas prefirió recoger sus bártulos y renunciar a *El Mundo Economía & Negocios*.

Esto es parte de una película que no parece tener fin. En días recientes, el caricaturista colombiano Vladdo (Vladimir Marín), hizo una representación burlesca del Escudo Nacional de Venezuela para la reconocida revista colombiana *Semana*, en la que exhibe un caballo desnutrido, las cornucopias vacías, los ramilletes y las armas deterioradas. Se trata de una alusión a la precaria situación económica de un país petrolero que siempre fue visto en Suramérica como *rico*, pero que vive severas dificultades para encontrar alimentos, medicinas y papel higiénico, al punto que el ex ministro de planificación, Jorge Giordani, reconoció públicamente que Venezuela era el *hazmerreír* de la región.

Maduro calificó la obra de Vladdo como una campaña de manipulación de mentiras y odio contra Venezuela¹. Seguramente no será la última sátira, pensarán algunos, ni la última burla, pensarán otros. Tampoco será el último reclamo.

Dibujo lo que yo veo

Que una caricatura produzca enfado o risa en el fondo es un problema de percepción por parte del público, o del propio sujeto que es representado a través del lápiz del artista. “Pienso que cuando una imagen es observada por muchas personas, habrá quienes la encuentren ofensiva, habrá quienes la encuentren encantadora y habrá quienes no les interesa observarla. Cuando hago los dibujos que publico en *Tal Cual*, busco reflejar lo que yo veo que está ocurriendo a mi alrededor. Mis dibujos buscan explicarme a mi mismo qué es lo que yo estoy viendo, no busco faltarle el respeto a nadie”, opina Weil, al ser consultado sobre el tema y sobre el hecho de que en sectores del chavismo se considere que su obra a veces es irrespetuosa.

Mucho antes de 2014, Rayma y Weil fueron duramente criticados y hasta amenazados por voceros oficiales y simpatizantes del proceso bolivariano, debido a las ilustraciones que realizaban para *El Universal* y *Tal Cual*, respectivamente. Desde las



ROBERTO WEIL

“Cuando hago los dibujos que publico en Tal Cual, busco reflejar lo que yo veo que está ocurriendo a mi alrededor. Mis dibujos buscan explicarme a mi mismo qué es lo que yo estoy viendo, no busco faltarle el respeto a nadie”

redes sociales los llamaron apátridas, los acusaron de transpirar odio, los insultaron. Casi los tildan de criminales o asesinos.

La última ilustración de Rayma que enfureció al chavismo fue una obra en la que compara un electrocardiograma corriente que dice *Salud* con un electrocardiograma construido con la firma del fallecido ex presidente Chávez, y que reza: *Salud en Venezuela*.

Ardió Troya. Fue despedida el 17 de septiembre. Ese día, en su cuenta de Twitter (@raymacaricatura) la artista contó lo acontecido: “Hoy se me notifica mi despido de *El Universal* por esta caricatura y por mi postura incómoda ante la denuncia gráfica”; “Con la salud no se juega y si por denunciar con caricatura me sacan de *El Universal*. Seguiré adelante con los lectores”; “A mis lectores y seguidores les digo que seguimos adelante por otros medios más pequeños pero con infinita creatividad”².

De inmediato irrumpieron los mensajes de solidaridad automática. El historiador Elías Pino Iturrieta escribió: “Con la expulsión de @raymacaricatura, *El Universal* vuelve a sus orígenes gomecistas”. Era una clara alusión a los comienzos de este periódico, cuando ciertamente coqueteó con el dictador Juan Vicente Gómez. Mientras que el humorista Rolando Salazar dejó una perla: “Rayma vive su firma sigue”, un mensaje que hacía referencia, en un juego de palabras, al lema oficial sobre el fallecido presidente Chávez: “Chávez vive la lucha sigue”.

El final de Rayma no debía sorprender a nadie, venía gestándose hace meses, tras los cambios surgidos en la línea editorial del periódico fundado por Andrés Mata en 1909, heredado por su retoño, Andrés Mata Osorio, y vendido hace poco a una empresa española que no era muy conocida en Venezuela ni en el país ibérico.

La venta de *El Universal* fue precedida por rumores durante meses, incluso años, hasta que se efectuó en julio de 2014. Entre los interesados siempre se coló el nombre del periodista José Vicente Rangel, ex vicepresidente de la República del primer gobierno de Chávez, como un posible comprador o uno de los asesores que recomendó la jugada estratégica.

El 4 de julio del año pasado se hizo efectiva la venta. *Últimas Noticias* fue uno de los primeros medios en informar sobre la operación. El rotativo señaló que el periódico de la familia Mata lo compró un *grupo de inversores*³. En efecto, lo adquirió Epalisticia, una empresa española con un expediente ignorado en estas latitudes. Jesús Abreu Anselmi fue designado como el presidente del diario, quien ofreció, como para aplacar la incertidumbre, que mantendría una línea editorial de amplitud. Al menos eso fue lo que dijo a los miembros de la redacción, quienes estaban muy nerviosos, sumergidos en un clima de angustia, pues otros medios como *Globovisión*, el principal canal de televisión opositor al gobierno, había experimentado situaciones parecidas que condujeron a un final infeliz: al ser vendido a un grupo de empresarios puso la línea editorial a favor de Miraflores y un gentío fue despedido o renunció.

En investigaciones posteriores realizadas por el diario *ABC* de España, se puso en evidencia que Epalisticia en realidad era una empresa con una historia poco clara, lo que arrojó más interrogantes sobre la operación de compra-venta del periódico. No es para menos. Epalisticia contaba apenas con un capital de 3.500 euros, que lucían poca cosa frente a la compra de *El Universal*, operación que fue tasada en 90 millones de euros. Esto llevó a *ABC* a hacer una observación muy precisa: “Los compradores del diario venezolano se ocultan tras una opaca firma de capital riesgo”⁴.

A pesar de las promesas de Abreu Anselmi respecto a garantizar una política editorial de *amplitud*, los hechos dejaron ver otra orientación. A principios de agosto, un grupo de reconocidos articulistas que escribían para la sección de opinión fue retirado debido “a una serie de ajustes”, informó el periódico. Varios de ellos denunciaron públicamente la decisión del diario, a través de las redes sociales. Estaban furiosos. No es para menos, habían sido silenciados.

El 5 de agosto, el periódico respondió a los señalamientos en su contra a través de un editorial en el que advirtió que los colaboradores eran los responsables de su suerte, pues habían violado el código de ética del rotativo: “En la nueva etapa de *El Universal*

hemos advertido muestras palpables de tales violaciones, por lo cual el periódico declinó las publicaciones que no responden al código de ética establecido y conocido por los articulistas y colaboradores”⁵. Más adelante intentó lavar su manchada imagen: “*El Universal* está abierto a las opiniones que acepten mantener la línea de respeto, equilibrio y equidad a través de la cual llegamos a los lectores”⁶.

Pues bien, los pleitos internos dentro del periódico no cesaron. La tensión se mantuvo en la redacción. Hasta que en septiembre fue despedida Rayma, a raíz de la controversial ilustración que hizo sobre el problema de la salud en Venezuela, en la que hacía referencia nada menos que al *Comandante Eterno*. En un comunicado público, los periodistas lamentaron la salida de Rayma y señalaron como causa de la expulsión los cambios en la línea editorial del diario: “Lamentamos que no siga con nosotros y lo valoramos como uno de los costos mayores que la nueva administración del diario paga por amoldarse a una línea editorial favorable a los intereses del gobierno nacional, y que pretende matizar una realidad agobiante para los venezolanos de todos los estratos sociales”⁷.

La realidad es una caricatura

¿Por qué una caricatura a veces es tan incómoda para el poder? ¿Siempre sucede así? ¿Qué pretende realmente? ¿Acaso persigue destruir la reputación de las instituciones y las figuras (o figurones) de la vida política de un país?

La caricatura es un “dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien”, una “obra de arte que ridiculiza o toma en broma el modelo que tiene por objeto”, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, texto que también la define como una “obra que no alcanza a ser aquello que pretende”⁸.

Se trata de un género expresivo que puede provocar en el público la risa o el llanto, la furia o la carcajada, la ira o un orgasmo intelectual, en el cual el artista toma elementos del objeto a representar, los deforma, los exagera, pero aún así el lector reconoce el objeto original. De este modo el artista nos ofrece una mirada particular sobre un sujeto, un tema o una parte de la realidad, una visión que puede coincidir o no con el punto de vista del público. Sin embargo, para que una caricatura sea exitosa debe incorporar elementos del lenguaje que sean lo suficientemente llamativos así como un contenido novedoso, irreverente, que produzca el añorado estremecimiento del



J.I. CABRUJAS

“Está bien, gobierna... pero tampoco te lo tomes tan en serio. Está bien, ponte el uniforme y mete la barriga... pero, déjate de vainas, porque tú, uniformado, protocolar, dándotelas de gran cosota, sigues siendo el hijo de Estelita con el chichero de la esquina”

público, la reflexión en el lector, y no necesariamente una carcajada.

En ese juego psicológico entre el público y el artista entra el humor como ejercicio de crítica, sobretodo en una sociedad como la venezolana, que se caracteriza por la elevada presencia del sentido del humor en las más variadas manifestaciones de la cotidianidad. Si algún pueblo ha soportado con humor la tragedia de un país rico que no termina de enrumbarse, ese es el pueblo venezolano. Venezuela ha tenido gobernantes patéticos que produjeron desastres de todo tipo en el corto y largo alcance, pero el humor popular ha permitido soportar con menos sufrimiento el peso de estas desventuras.

Bástenos recordar que todos los presidentes de la denominada Cuarta República fueron representados en tono de guasa en “Radio Rochela”, formato que transmitía la desaparecida *Radio Caracas Televisión (RCTV)*. Nos referimos, por supuesto, a Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera, Jaime Lusinchi y Luis Herrera Campins, los presidentes de la denominada IV República. Eran de distinta procedencia familiar y social, política e ideológica, estaban poseídos por distintos egos, por distintas maneras de ver el poder, eran dueños de variopintas maneras de expresarse. Pero todos pasaron por la misma puesta en escena los lunes en la noche, con la utilería y el maquillaje de rigor, aunque la transmisión no era en cadena nacional de radio y televisión, mucho menos en vivo. Allí se veía religiosamente una representación caricaturesca del dicharachero y llano Luis Herrera Campins, del estoico y a veces prepotente Rafael Caldera, del elocuente y por instantes delirante Carlos Andrés Pérez. En aquellos tiempos burlarse del jefe de Estado no era

un pecado, era parte de la manera de ser de una sociedad relajada y democrática. Lo mismo sucedía en el terreno del humor gráfico: Pedro León Zapata, Régulo Pérez, entre otros maestros, desplegaban todos sus cañones para mofarse de las figuras y figurones de la época, de los personajes y temas asociados al poder.

En esta sociedad relajada que todavía existe, no nos debe extrañar que un alto funcionario del Estado pretenda asumir una pose de institucionalidad británica, de legalidad romana, pero al mismo tiempo se comporte como el bufón de una corte, como el payaso de un circo, o como el malandro de un vecindario. Un funcionario que vive en esta dicotomía es presa fácil del humor. Lo mismo puede decirse de variadas situaciones de la vida real. Por eso, hasta el poder termina siendo visto como un sainete, tal vez un chiste, y un humorista se siente con todo el derecho del mundo a sazonzarlo.

El dramaturgo José Ignacio Cabrujas expuso esta perspectiva hace cuatro décadas, cuando el país ya padecía una profunda crisis:

Vamos a fingir que somos un país con una Constitución. Vamos a fingir que el Presidente de la República es un ciudadano esclarecido. Vamos a fingir que la Corte Suprema de Justicia es un santuario de la legalidad. Pero en el fondo, no nos engañemos. En el fondo, todos sabemos como se ‘bate el cobre’, cuál es la verdad, de qué pie cojea el Contralor, o el Ministro de Energía, o el Secretario del Ministro de Educación. La ‘verdad’ no está escrita en ninguna parte. La verdad es mi compadre, la verdad es el resorte mediante el cual puedo burlar la apariencia legal, eso que en la jerga administrativa se denomina la ‘veredita’. Lo expresa muy bien el venezolano cuando decimos: ‘No, chico, no hables con el Secretario. Habla directamente con el Presidente, porque el Secretario es un pendejo. Vete a la cabeza’⁹.

Para Cabrujas

... asumir la majestad es una de nuestras imposibilidades. Jamás hemos aceptado el drama extremo del poder. Cuando la institución se toma en serio a sí misma, no tarda en aparecer el rasero de la ‘joda’. Está bien, gobierna... pero tampoco te lo tomes tan en serio. Está bien, ponte el uniforme y mete la barriga... pero, déjate de vainas, porque tú, uniformado, protocolar, dándotelas de gran cosota, sigues siendo el hijo de Estelita con el chichero de la esquina¹⁰.

En diversas oportunidades, los humoristas Laureano Márquez, Claudio Nazoa y Rolando Salazar han resaltado la *riqueza* de la realidad venezolana para nutrir el humor, la viveza de la gente para hacer ironías de su tragedia diaria, pero también han remarcado la dificultad impuesta por los gobiernos iniciados en 1999, por su peculiar manera de actuar, de hablar, por su discurso, en fin, por su puesta en escena. Incluso Nazoa ha dicho que se trata de una *competencia desleal*, porque el estilo de los gobiernos bolivarianos lleva una delantera que se pierde de vista.

Para el artista, dibujante y docente Abilio Padrón:

Es un estilo que causa risa. Cada acto de un ministro, de un funcionario o del mismo presidente es tan absurdo, tan torpe, tan insólito, que a la gente le produce risa. Ellos son magos, sacan conejos de un sombrero, palomas, ¡que maravilla!, pero llega uno y le echa la vaina, porque le dice a la gente, que el sombrero tiene doble fondo. Uno le descubre los trucos, los pone en evidencia, hace que la gente los vea y diga: el rey está desnudo. Entonces tú pasas a ser el enemigo y te van a reprimir.

Pero eso tiene su precio, agrega Padrón:

Cuando ellos están en su bonche, metiendo mentiras, llega uno y viene por detrás, como humorista, y le da un palo a la lámpara, se acabó la fiesta. Los que gobiernan quieren transmitir a los otros su verdad de las cosas. Si tú le descubres el juego evidentemente pasas a ser enemigo del régimen, porque uno es un aguafiestas.

El primer lápiz burlón

En los primeros años del gobierno de Chávez el ambiente político venezolano era de mayor tolerancia. Pero en el año 2000 ocurrió el primer roce entre el proceso bolivariano y un lápiz burlón, según Laureano Márquez. El mandatario nacional se molestó con una ilustración de Zapata que criticaba el militarismo creciente. En ella se observa un sable con una leyenda que dice: “A mí la sociedad civil me gusta firme y a discreción”. En un acto de reflexión, casi quince años después, Laureano dirá que esa ilustración resumió la historia venezolana de dos siglos, una historia en la cual el protagonismo lo han tenido las charreteras.

Por aquellos días, durante el proceso Constituyente, Rolando Salazar inauguró su comedia *La Reconstituyente*, pieza en la que no escatimó esfuerzos para satirizar al jefe



En el año 2000 ocurrió el primer roce entre el proceso bolivariano y un lápiz burlón, según Laureano Márquez. El mandatario nacional se molestó con una ilustración de Zapata que criticaba el militarismo creciente.

de Estado, Hugo Chávez, cosa que también solía hacer cuando era invitado a programas en televisión. El propio Salazar llegó a decir, palabras más, palabras menos, que el verdadero humor estaba en Miraflores, esto es, en el Palacio de Gobierno.

Pero con el paso del tiempo este clima se enrareció. Las relaciones entre los medios críticos y el gobierno se deterioraron a raíz de una serie de acontecimientos en los que uno y otro bando tomaron partido. El intento de golpe de Estado ocurrido en abril de 2002 marcó un *antes* y un *después* en esta disputa, pues contó con el respaldo de no pocos de los medios privados. Aunque también es cierto que mucho antes de estos sucesos, desde Miraflores la artillería verbal venía levantando roncha en los diarios y semanarios, tenía a los editores arrinconados con un discurso regañón, soez, de resentimiento. Con el toma y dame desatado, se creó una situación de animadversión recíproca que alcanzó a un buen trozo de la sociedad. Y los caricaturistas y humoristas comenzaron a ser vistos con recelo, por cuestionar la obra del gobierno, sus personajes, y en especial por criticar al principal protagonista de esta tragicomedia, Hugo Chávez, quien comenzaba a ser objeto de un culto a la personalidad desarrollado bajo las mismas normas de la propaganda soviética desplegada en torno a Stalin.

Con esta atmósfera pesada, prácticamente los espacios de humor que hacían crítica al gobierno y sus figuras comenzaron a desaparecer de la televisión. La caricatura en los medios impresos, hoy bajo mirada inquisidora, fue una de las pocas modalidades del humor que logró sobrevivir a la bronca, pero no sin salir ilesa, porque los ánimos se crisparon, la sensibilidad se hizo más endeble, la percepción optó por más subjetividad. En consecuencia, un estímulo gráfico cualquiera podía ser percibido como una ofensa y como parte de una campaña

mediática en contra. Esa ha sido la historia desde entonces.

“Creo que este gobierno nos ha hecho mejores caricaturistas. Las dictaduras tienden a formar excelentes caricaturistas, porque exigen un muy alto nivel de sutileza e inteligencia, debido a los límites y sanciones que imponen. Yo no me considero un gran caricaturista, pero sí tengo que admitir que gracias a este régimen he subido de nivel, porque he aprendido a medirme mucho más, he aprendido a analizar muy bien mi trabajo antes de mandarlo a publicar, con el fin de que todos quedemos felices”, opina Weil, bombardeado muchas veces desde el chavismo por su irreverencia ante la majestad de estatuillas bolivarianas.

¡Tremenda rata!

Weil levantó un polvorín con una ilustración publicada el 16 de marzo de 2012 en el diario *Tal Cual*. En ella se observa un grifo del cual sale un chorro de agua oscuro, mientras una mosca posa sobre el grifo, y unos niños observan. Una de las claves de la ilustración está en la leyenda, que dice lo siguiente: “Basta de supremacía blanca... Ahora tenemos aguas afrodescendientes”.

Sin duda, es polémica. Las acusaciones de racista, entre otras, llovieron sobre el artista y el periódico.

En ese caso representé el problema de las ‘aguas blancas’ que salen de color marrón. Este gobierno cambia los nombres de las cosas, como táctica, para desviar la atención, para que uno se olvide de los problemas. En esta caricatura, dibujé a un oficial que, en vez de solucionar el problema de las ‘aguas blancas’, cambia el nombre ‘aguas blancas’ por ‘aguas afrodescendientes’ y con este cambio de nombre pretende haber solucionado el problema.

Pero la comunidad afrodescendiente interpretó la obra de otra manera, percibió que fue representada de una manera irrespetuosa, lo que confirma lo advertido con anterioridad: la caricatura es un tema que implica diferentes percepciones y formas de ver y representar el mundo.

En octubre pasado Weil volvió a generar controversia con una obra que realizó para la revista *Dominical*. De tonos negros y grises, propios de la circunstancia, el dibujo muestra un funeral de una rata, que es dirigido por una rata y al que acuden docenas de ratas. La leyenda reza: “Nuestro querido Miguel fue honesto, colaborador y solidario...lo recordamos siempre como una tremenda rata”.



Las alarmas se dispararon una vez más en el sector oficial, donde la pieza fue asumida como una recreación que aludía al reciente asesinato del diputado del Partido Socialista de Venezuela (PSUV), Robert Serra, y su compañera, María Herrera, hecho ocurrido el primero de octubre del año pasado en extrañas y sangrientas circunstancias.

Estalló cierta histeria. Una tormenta de insultos y amenazas desde las más altas autoridades del chavismo recayó sobre Weil. El gobernador de Aragua, Tareck El Aissami, por ejemplo, lo llamó *miserable*. Y el periodista Ernesto Villegas, vicepresidente de Agitación, Propaganda y Comunicación del PSUV propuso que se investigara el motivo que inspiró a Weil al momento de realizar la obra.

La caricatura fue eliminada antes de que circulara la publicación y al día siguiente, 6 de octubre, Weil fue despedido de *Dominical*. En un comunicado dirigido a la opinión pública, la revista explicó que la pieza había sido elaborada dos semanas antes de la impresión del ejemplar y aclaró las cosas:

Tras las trágicas muertes del joven diputado Robert Serra y de María Herrera, ocurridas el pasado miércoles 1 de octubre, y ya con la revista en nuestras manos, decidimos responsable y respetuosamente suprimir la página donde estaba impresa la caricatura de Roberto Weil de la edición de este domingo, a fin de evitar cualquier asociación que de carácter político o impropia se le pudiera dar a la mencionada caricatura. Aclaremos que la caricatura NO CIRCULÓ en nuestra edición de este domingo¹¹.

El propio Weil estuvo de acuerdo con eliminar la ilustración de la revista perteneciente al Grupo Últimas Noticias (antes conocido como Cadena Capriles).

La salida de Weil de la revista *Dominical* no fue fruto del azar, en parte se debió al incómodo clima interno que se generó después que fue vendida la Cadena Capriles, pues se impuso una nueva línea editorial apegada a los intereses oficiales y Weil no era muy apreciado, por el contrario, constantemente era señalado como un duro opositor a Miraflores, comentan ex trabajadores de la empresa.

Los duendecillos hicieron de las suyas

La Cadena Capriles fue vendida en 2013, en un proceso que despertó rumores a granel. Ya a mediados de los años noventa del siglo pasado, se sabía de conversaciones internas en la familia Capriles acerca de la probable

La salida de Weil de la revista Dominical no fue fruto del azar, en parte se debió al incómodo clima interno que se generó después que fue vendida la Cadena Capriles, pues se impuso una nueva línea editorial apegada a los intereses oficiales

venta del negocio, a raíz de una disputa entre las ramas Capriles López y Capriles Cannizzaro, producto de los dos matrimonios del fallecido editor, Miguel Angel Capriles¹².

La escalada de rumores nunca se detuvo, y para 2013 era ensordecedora. En el gremio periodístico se comentaba con insistencia las discusiones en el seno de la familia Capriles, acerca de la conveniencia o no de vender el emporio comunicacional. También se especulaba acerca de presuntas presiones por parte del Gobierno nacional para comprar el consorcio de medios. Incluso, hay quienes venían dando como un hecho la venta del emporio a altos personeros del proceso bolivariano en virtud de algunos elementos concretos, por ejemplo, el hecho de que *Últimas Noticias* mostraba una línea editorial que simpatizaba con las administraciones de Chávez y Maduro, lo que era correspondido, obviamente, con la abrumadora presencia de publicidad oficial.

La compra, pues, parecía lógica, incluso obedecía al deseo del Estado de crear un enorme aparato comunicacional que le permitiera, como dijo alguna vez el ministerio de Comunicación e Información (Min-ci), Andrés Izarra, establecer una *hegemonía comunicacional* (2007), un dominio casi absoluto de los medios oficiales para imponer su visión de la realidad. En ese proyecto, desarrollado años más tarde, los medios privados adquiridos por el Estado pasarían a engrosar los cañones de la revolución, esto es, la *artillería del pensamiento*.

El 4 de junio de 2013, *Últimas Noticias* anunció la venta del consorcio a “un conocido grupo inversor venezolano”¹³. La decisión se tomó, dice la nota, por decisión de la mayoría de los accionistas. También señala que “se ha estipulado un periodo de transición de 60 días, a partir de los cuales los nuevos accionistas irán recibiendo las riendas de la organización”¹⁴. Finalmente la

reseña informa que continuarán los mismos directores de los medios que integran el consorcio, entre ellos Eleazar Díaz Rangel (*Últimas Noticias*).

Meses después, el 25 de octubre, el tabloide fundado en 1941 aportaba más detalles sobre la venta: “Luego de cinco meses de ser anunciada la venta, la Cadena Capriles comenzó a operar desde ayer bajo el paraguas corporativo de Latam Media Holding, anunció Carlos Acosta, nuevo presidente de la junta directiva del conocido grupo de medios. Latam Media es propiedad de Hanson Group, establecido en Inglaterra y con inversiones en diferentes países de Europa, Asia y América”¹⁵. Los miembros de la directiva de la Cadena Capriles fueron ratificados, entre ellos Omar Lugo, director de *El Mundo Economía & Negocios*, y Jován Pulgarín, director de *Líder*. Díaz Rangel continuó en su puesto.

La gacetilla menciona al Banco Occidental de Descuento (BOD) como participe en la negociación, dice que “se ha acordado estrechar relaciones comerciales con el Grupo Financiero BOD, el cual a través del Banco Occidental de Descuento, Banco Universal, CA, ha otorgado financiamiento superior a los Bs 500 millones a los fines de potenciar la línea de negocios de la Cadena Capriles, así como los productos y servicios para sus 1.500 empleados”¹⁶. Sin embargo, los rumores continuaron así como las inquietudes dentro del equipo de periodistas y demás miembros de la redacción.

Semanas más tarde, el 12 febrero, justo cuando en Caracas se desataron protestas estudiantiles contra el gobierno de Nicolás Maduro, que dejaron varios heridos, detenidos y dos muertos, en la Cadena Capriles se vivió una situación tensa. Los periodistas concluyeron su trabajo sobre la protestas en la capital y titularon en primera página: “Dos muertos por protestas”, pero a las once de la noche, como por arte de magia, el titular era otro: “Enfrentamos un golpe de Estado”. Los duendecillos de la redacción habían hecho de las suyas.

Se armó un lío. Reporteros y demás miembros de la redacción protestaron y redactaron un comunicado en el que expresaron su “inconformidad por la línea editorial que ha sido impuesta por los nuevos dueños de esta empresa”. Explicaron que lo sucedido “es apenas un ejemplo de lo que ha ocurrido en este periódico en los últimos cuatro meses, cuando fue consumada la compra de la Cadena Capriles”¹⁷.

El caso es que seis meses después de la venta, el BOD salió de la Cadena Capriles. Al parecer, la entidad financiera no estaba muy interesada en continuar al frente del

negocio y *eran otros actores* los que realmente decidían la línea editorial, relata un ex trabajador de *Últimas Noticias*.

El mar de dudas sobre la empresa y su línea editorial continuó. Muchas preguntas quedaron sin responder. Y los hechos confirmaron lo que se temía. Hubo nuevos despidos y renunciaciones. Y a estas alturas todavía hay dudas sobre quién es el verdadero propietario o quien domina la mayor parte del paquete accionario. Presuntamente son altos personeros del Gobierno nacional quienes llevan la voz cantante, los nuevos propietarios, los responsables del cambio drástico en la línea editorial que no solo repercutió en las docenas de trabajadores despedidos, sino en el perfil de la caricatura que se realizaría en adelante.

Así que unos meses después, renunció Edo (Eduardo Sanabria), el caricaturista de *El Mundo Economía & Negocios*. “Decir que hubo presiones directas sería una mentira, pero eso venía, obviamente. No quise esperar a que llegara la censura. Ya no tenía sentido publicar en el periódico”¹⁸. Edo suele tener una intensa actividad que abarca exposiciones, la realización de libros. Continúa su labor ingeniosa desde las redes sociales y, al contrario de lo que muchos lectores podrían pensar, ve su labor de humorista bajo un punto de vista particular: “Hay gente que dice que ser tan alegres y chistosos nos impide ver la gravedad de la situación, pero se tiende a confundir el humor con el chiste. Desarrollamos el humor como un mecanismo de defensa ante tanta calamidad”¹⁹.

La guerra mediática y la ética

Después de ser botados Rayma, Edo y Weil continuaron su labor en las redes sociales, sin censura, con menos limitaciones. Casi a la par ya había explotado un nuevo género expresivo, un nuevo formato: los memes, que funcionan de una manera similar a la caricatura. El humor gráfico de los cibernautas expresado a través de los memes no encaja exactamente en la definición de caricatura, pero cumple funciones similares. A través del montaje y edición de fotos, la añadidura de iconos, textos y otros elementos gráficos, los cibernautas hacen las veces de caricaturistas. Algunos se escudan en el anonimato, aunque corren el riesgo de ser ubicados por *hackers* y los servicios de inteligencia. Otros dan la cara y corren las consecuencias de sus actos: sus cuentas han sido bloqueadas o tomadas por un *hacker*.

Con el furor causado por los memes y los casos de Rayma, Weil y Edo, quedó en evidencia la ventaja de las redes sociales



UNCAS MONTILLA

...yo como caricaturista debo tomar la hoja como trinchera y el lápiz como fusil, no tengo tiempo ni oportunidad para ser crítico, ya es suficiente con las críticas destructivas, fundadas o infundadas de la oposición. Creo que lo que me corresponde es responder, y tratar de desmontar las matrices de opinión impuestas y/o tergiversadas”.

para los caricaturistas cuando, en contraste, los medios tradicionales están sometidos a fuertes presiones. En este espacio los artistas pudieron continuar su labor, por amor al arte, a los valores que profesan, sin pensar en presiones ni otras preocupaciones terrenales. El oficio de Rayma, Weil y Edo no terminó con el periódico o la revista que dejaron atrás, inició una nueva etapa. Ellos siguen gozando de prestigio entre cientos de almas que son asiduas de las redes sociales, aunque nunca faltan quienes los observan con un ojo agudo, con cierto rechazo.

En efecto, desde el bando de la revolución hay quienes no tienen tanta estima por la labor de Weil y Rayma. Uncas Montilla, grafitero, artista e ilustrador de *CiudadCcs*, diario fundado por la Alcaldía de Caracas en tiempos de Jorge Rodríguez, es uno de ellos: “Creo que de cierta manera forzaron la barra, como dice uno, creyendo que la libertad de expresión es igual al libertinaje de expresión. Sobre sus ilustraciones te puedo decir que muchas son la prueba impresa de sus excesos, odios, irrespetos y de lo que te decía antes, discriminación de todo tipo. Tal vez un trabajo puede excederse, pero ya no es uno, ni dos, son cientos y cada vez son más hostiles. En el caso de Weil, considero que tiene mucho talento artístico, pero eso desaparece cuando en tus dibujos denigras de tu país y de tu gente solo por no estar de acuerdo con cierta ideología. En el caso de Rayma prefiero ni opinar”.

El telón de fondo de esta trama tiene que ver con un problema de percepción del mundo, de la vida, de la política, de la caricatura, pero también con la confrontación

entre los gobiernos del proceso bolivariano y los medios de comunicación que lo cuestionan. En un bando, los medios oficiales, en el otro, los medios independientes. Pero con un pequeño detalle: el Estado ha fortalecido su musculatura comunicacional al propio tiempo que ha disminuido el poder del golpeado contrincante.

Los expertos en la materia señalan que el gobierno de Chávez y su sucesor han arrinconado a los medios independientes y críticos para tratar de que callen, no cuestionen la palabra oficial, incluso para que sean más indulgentes con la verdad oficial. Lo han hecho a través de las presiones económicas (la negación de publicidad oficial), las restricciones de papel y dólares para la importación de papel, y el enjuiciamiento a periodistas, entre otras modalidades²⁰.

Esta tesis la comparte Carlos Correa, de Espacio Público, organización no gubernamental que investiga la situación de la libertad de expresión en Venezuela. Correa señala que diversos medios, editores y periodistas han sido presionados desde el Gobierno, incluso, han sido llevados a juicio, caso de *Globovisión* y *Tal Cual*, como parte de una estrategia que busca silenciar la crítica. Un informe de Espacio Público señala que en 2014 hubo 145 casos de censura, cifra que constituye 88 % de aumento respecto del año anterior. El documento sostiene, incluso, que el cambio de propietario en *El Universal*, la Cadena Capriles y *Globovisión* incidió en un cambio en la línea editorial de estos medios a favor del Gobierno²¹.

En esta guerra mediática, los gobiernos bolivarianos hace años decidieron crear un inmenso aparataje integrado por televisiones, periódicos, semanarios y emisoras de radio que siguen la palabra oficial y no miran a los lados. Un caso quizás único en la historia latinoamericana reciente. Este aparataje además de cumplir con una línea editorial específica y unos objetivos más propagandísticos que informativos, incluye secciones de humor gráfico. Lo paradójico es que se trata de un humor que no cuestiona al poder, a la autoridad, como dicta la regla de oro del género. Es un humor que cuestiona básicamente a quienes no están en el poder, un humor que en cierto modo se sale de la norma.

Uncas Montilla tiene una explicación al respecto: “Te diría que en los medios que adversan a nuestro proceso no se han visto casi caricaturas críticas respecto a una figura de la oposición o vinculada a ella, tampoco reconociendo alguna buena acción de parte del Gobierno. Esto pasa porque hay una guerra comunicacional perversa contra



todo lo que suene a izquierda en el mundo. En nuestro país el ataque contra el Gobierno y contra sus seguidores, es implacable, constante y muy fuerte. En el plano de las caricaturas es muchas veces hostil, racista, y por sobre todas las cosas, muy clasista; por lo tanto, yo como caricaturista debo tomar la hoja como trinchera y el lápiz como fusil, no tengo tiempo ni oportunidad para ser crítico, ya es suficiente con las críticas destructivas, fundadas o infundadas de la oposición. Creo que lo que me corresponde es responder, y tratar de desmontar las matrices de opinión impuestas y/o tergiversadas”.

En los artistas que se desempeñan en medios oficiales como *Ciudad Caracas*, existe libertad para el trabajo creativo, aclara Uncas:

En *Ciudad Ccs.* tengo una inmensa libertad para dibujar, lo que uno llama luz verde. Ejercer mi criterio y mi opinión respetando, por su puesto, los códigos de ética y de responsabilidad. La mesa editorial no me dice qué hacer, aunque puede haber ocasiones en que se haga alguna sugerencia o corrección. También el diario tiene la potestad de pedirme que cambie la caricatura, pero esto solamente pasa cuando hay algún problema de enfoque o de desconocimiento sobre algún tema delicado y obedece precisamente a la responsabilidad del periódico, cosa que en muchas publicaciones descuidan generando desagradables consecuencias, como la reciente profanación de nuestros símbolos patrios por parte de la publicación colombiana *Semana*, o la lamentable tragedia del semanario *Charlie Hebdo*. El Consejo Editorial de cualquier medio de comunicación debe tener especial cuidado con sus publicaciones, y los caricaturistas debemos tenerlo de la misma forma ya que jugamos a diario con imágenes, ironías y con el uso del doble sentido.

Para muchos periodistas y editores venezolanos el caso *Charlie Hebdo* desencadenó una polémica sobre la ética de la caricatura y el caso de Rayma y Weil. El editor Sergio Dhabar expresó en su cuenta en Twitter que muchos medios locales no podían mostrar solidaridad con *Charlie Hebdo* porque habían despedido a caricaturistas que criticaban al Gobierno²². Una clara alusión a la situación de *El Universal*, que para colmo, buscó una manera poco elegante de sustituir a Rayma, al convocar un concurso abierto de ilustradores.

Rayma, por cierto, conoció a dos de los artistas de *Charlie Hebdo* que fueron asesinados y dijo que ellos estaban interesados en tratar la situación de Venezuela, país que desde hace años se ha convertido en fuente

El editor Sergio Dhabar expresó en su cuenta en Twitter que muchos medios locales no podían mostrar solidaridad con Charlie Hebdo porque habían despedido a caricaturistas que criticaban al Gobierno

de constantes noticias que sigue la comunidad internacional. Así que de no haber ocurrido el atentado, tal vez habríamos visto en la portada del famoso semanario una ilustración venenosa sobre el presidente obrero o una alusión jocosa a Leopoldo López, el *Mandela venezolano*.

La caricatura forma parte de los géneros periodísticos de opinión. Su propósito es exagerar los rasgos de la persona, el tema o el objeto representado, producir un efecto grotesco, ridiculizar situaciones, instituciones, líderes, para generar reflexión y conciencia sobre un tema de la vida que afecta a los lectores. Igualmente intenta mostrarnos un aspecto de la verdad que tal vez los medios no reflejan o no pueden reflejar, debido a diversas limitaciones. Sin embargo, ellas tienen implicaciones éticas. Así lo afirma el periodista Javier Darío Restrepo, vocero del Consultorio Ético de la Federación por el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI): “los montajes humorísticos y las caricaturas son recursos periodísticos cercanos a la columna de opinión y a los editoriales, y, como ellos, se rigen por las mismas normas de cualquier texto periodístico de opinión”²³.

Ello implica, como ya se señaló, un problema de percepción. Hay que recordarlo, los objetos representados en cualquier ilustración no son percibidos de la misma manera por todos los lectores. En todo proceso de representación y percepción de un objeto intervienen (tanto en los caricaturistas como en los lectores) factores como la educación, los prejuicios, los estereotipos, la formación, el contexto, las sensibilidades, la capacidad de tolerancia, incluso la noción de libertad de expresión, entre otros. Esto explica, en parte, por qué la ilustración de Weil sobre el sepelio de las ratas fue considerado una burla o un presagio de la trágica muerte del diputado Serra, incluso, casi como una pista (o una prueba) a investigar. Weil se defendió, y aunque no se le pudo imputar alguna responsabilidad real en el horrendo

crimen, para un sector del chavismo prácticamente quedó señalado como un *criminal* del lápiz. Lo mismo sucedió con Rayma, cuando denunció la precaria situación de la salud pública en Venezuela, a través de una ilustración que hacía alusión al ex presidente Chávez, ya fallecido. Pero resulta que Chávez fue convertido en una entidad divina o semidivina para sus fanáticos, y jugar con esa imagen hería las sensibilidades de los dolidos creyentes. Estos fanáticos, sin embargo, no parecían ni parecen dispuestos a tomar la justicia por las manos, como sí ocurrió con los encapuchados que vengaron la ofensa a Mahoma proyectada en el conocido semanario francés.

Patrones de comportamiento

La Venezuela actual sigue padeciendo el peso de unos patrones de comportamiento heredados del pasado, caso de los sucesivos esfuerzos del poder por imponer la censura a ciertos temas tratados tanto en la información noticiosa como en las caricaturas. Esa ha sido la historia de siempre. En Venezuela, la mayoría de los medios de comunicación ha atravesado por esa disyuntiva entre plegarse al poder o cuestionarlo de manera frontal. Ante tales circunstancias, muchos diarios han tenido que acomodar su línea editorial a las exigencias oficiales para sobrevivir, otros han mantenido su irreverencia mientras han podido, y los caricaturistas han corrido con las consecuencias en ambos casos.

En *Imagen Literaria del Periodismo* (1980), Humberto Cuenca hace un recuento de esta historia de avances y retrocesos. A modo de ejemplo, señala que hace varios lustros el diario *Últimas Noticias* “coqueteó al comienzo con el socialismo y finalmente se convirtió en un descarado instrumento del imperialismo”²⁴. Mientras que *La Esfera* sirvió “alternativamente a la tiranía y la libertad, al imperialismo y a la democracia”²⁵.

Otra característica recurrente, es que en el gremio periodístico, sectores políticos y de la opinión pública en general, los medios oficiales son cuestionados porque terminan convirtiéndose en órganos de propaganda oficial más que en órganos de información propiamente dicha, porque viven haciendo agasajos a los gobernantes de turno, en sus géneros informativos y de opinión, incluyendo el humor gráfico. Aquí entran los periódicos que a pesar de ser privados y aparentemente independientes, en la praxis son *oficialistas*. Humberto Cuenca se refiere a estos medios en unos términos un tanto duros, los llama *serviles*. Señala a

El Universal, diario que en sus inicios, por allá en las primeras décadas del siglo XX, inclinó su balanza a favor de Juan Vicente Gómez. Pero no fue el único ni el más significativo. Los historiadores hacen referencia a *La Opinión Nacional*, publicación que no se detuvo en ensalzar al gran ególatra de finales del siglo XIX: el presidente Antonio Guzmán Blanco.

La caricatura en los medios oficialistas tiende a ser una especie extraña, pues, tal como comenta Cuenca, esta variante del periodismo de opinión surgió para criticar a los gobiernos y no para elogiarlos. Hace referencia, por ejemplo, al caso del presidente Cipriano Castro, quien fue objeto de ilustraciones muy grotescas en la prensa internacional, en el contexto del Bloqueo (1902), pero también se hizo merecedor de ilustraciones amistosas en las páginas muy amables de *El Constitucional* y la *Restauración Liberal*. Al respecto, Cuenca escribió:

La caricatura degenera en dibujos complacientes en los que con cierta coquetería se exalta la genialidad de Castro y cuyo valor en combates trasciende hasta por los faldones de su cotidiana levita *flor de romero*. En vez de ágil y reveladora ironía, el dibujo es sinuoso, adulante y cortesano, y recargada de incienso la leyenda que lo explica²⁶.

La libertad de expresión en Venezuela ha oscilado en función de la naturaleza de los gobiernos de turno, si son abiertos, tolerantes, represivos. Y eso, desde luego, afecta a los caricaturistas. Todos o casi todos los gobiernos del siglo XX tuvieron sus magros episodios de censura, sus funcionarios que, con su lápiz rojo en mano, se acercaban a la sala de redacción de un matutino a tachar un texto; sus esbirros que perseguían o miraban con recelo al periodista y al artista gráfico que osaban hacer un burdo cuestionamiento del poder. Y nunca faltó una voz intimidatoria que desde el auricular ponía las cosas en orden, porque el ilustrador se había excedido.

En los años sesenta de la pasada centuria fueron allanadas publicaciones humorísticas como *Fósforo*, *Dominguito*, las instalaciones del *Semanario Izquierda*, donde se imprimía *Tribuna Popular*, órgano del Partido Comunista de Venezuela (PCV), porque fomentaba la *insurrección*. Ello, por no hablar de *El Morrocoy Azul*, otra especie de la sátira que fue suspendida en los años cuarenta, en varias oportunidades.

Las Celestiales, creada en 1965 por Miguel Otero Silva, Pedro León Zapata y Mateo Manaure, fue todo un escándalo editorial. Nació en la clandestinidad y



Las Celestiales, creada en 1965 por Miguel Otero Silva, Pedro León Zapata y Mateo Manaure, fue todo un escándalo editorial. Nació en la clandestinidad y mereció la condena nada menos que del cardenal Humberto Quintero. El prelado la definió como una colección de blasfemias, y prohibió que la feligresía católica la leyera.

mereció la condena nada menos que del cardenal Humberto Quintero. El prelado la definió como una *colección de blasfemias*, y prohibió que la feligresía católica la leyera. Era “una compilación de cuartetas y caricaturas donde santos, mártires y otras figuras del Evangelio eran blanco de una sátira hilarante y provocadora”²⁷. La obra fue recogida y apenas algunos ejemplares se conservan en colecciones particulares.

Dice Abilio Padrón que como militante de izquierda le costó un mundo poner a circular publicaciones humorísticas que criticaban a los gobiernos de Acción Democrática, en particular el de Rómulo Betancourt, que había excluido del poder al Partido Comunista (PCV). Junto con un grupo de colegas e intelectuales, puso a circular publicaciones como *El Imbécil*, *La Pava Macha*, las cuales, no obstante, duraron poco debido a la falta de anunciantes y recursos, o al sabotaje sistemático ejercido desde el poder.

En fin, Venezuela nunca ha sido el paraíso de la libertad de expresión, y ello ha repercutido en la caricatura de nuestros días, en los desenlaces ocurridos el año pasado en torno a Rayma, Weil y Edo. Pero la caricatura es parte de una sociedad democrática y de las redes sociales, donde se están produciendo centenares de dibujos y memes, las veinticuatro horas del día. El poder debe acostumbrarse a ello. El humor es parte de la esencia de la sociedad venezolana, una sociedad que, sin embargo, quizá ya no parece tan relajada como antes, que perdió algo de los buenos tratos y la jovialidad, que ahora vive bajo insultos, amenazas y gritos, en guerra... en la guerra del humor.

HUMBERTO JAIMES QUERO

Lic. Comunicación Social / Magíster Historia de las Américas. Profesor del postgrado en Comunicación Social de la UCAB

Notas

- 1 “Caricaturista de revista *Semana crítica* señalamientos de Venezuela”, *El Universal*, 15 de febrero de 2015. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/150215/caricaturista-de-revista-semana-critica-senalamientos-de-venezuela>
- 2 Mensajes publicados en @raymacaricatura, 17 de septiembre.
- 3 “Se concretó venta de la Cadena Capriles”, *Últimas Noticias*, 25 de octubre de 2013. Recuperado en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia/se-concreto-venta-de-la-cadena-capriles.aspx>.
- 4 “Un ‘chiringuito español’ creado para la compra de El Universal”, *ABC*, 9 de julio de 2014. Recuperado en: <http://www.abc.es/internacional/20140709/abci-universal-venezuela-chiringuito-201407082022.html>
- 5 “A nuestros lectores”. Editorial de *El Universal*, Caracas, 5 de agosto de 2014.
- 6 Idem.
- 7 “Periodistas de *El Universal* emiten comunicado contra el despido de Rayma”. Reproducido en *La Patilla*, 18 de septiembre de 2014. Recuperado en: <http://www.lapatilla.com/site/2014/09/18/periodistas-de-el-universal-emiten-comunicado-contra-el-despido-de-rayma/>.
- 8 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2014): versión web (2014).
- 9 José Ignacio Cabrujas, “El Estado del disimulo”, en *El Nacional*, Caracas, 03 de enero de 1988. Fragmento de la entrevista realizada a José Ignacio Cabrujas en 1987, por el equipo de la revista *Estado y Reforma*. Luis García Mora, Víctor Suárez, Trino Márquez y Ramón Hernández. COPRE, Caracas, año 1, vol. I, N 2. Enero 1987. Recuperado en: <http://journalhoy.blogspot.com/p/el-estado-del-disimulo-segun-cabrujas.html>.
- 10 Ibíd.
- 11 Nilda Silva Franco, “La revista *Dominical* a la opinión pública”, revista *Dominical*, 06 de octubre de 2014. Recuperado en: <http://goo.gl/CFpqp0>.
- 12 Humberto Jaimes (1996): “Humo en la Torre”. En: *Exceso*, Número 84, Caracas, marzo de 1996, pp. 50-58.
- 13 “Acordada venta de Cadena Capriles”, *Últimas Noticias*, 4 de junio de 2013. Recuperado en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia/acordada-venta-de-la-cadena-capriles.aspx>.
- 14 Ibíd.

15 “Se concretó venta de la Cadena Capriles”, *Últimas Noticias*, 25 de octubre de 2013. Recuperado en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia/se-concreto-venta-de-la-cadena-capriles.aspx#ixzz3SCut4v2v>.

16 *Ibíd.*

17 “Queremos seguir siendo el diario del pueblo” (Comunicado de los periodistas de la Cadena Capriles) publicado en Espacio Público, 14 de febrero de 2014. Recuperado en: <http://www.espaciopublico.org/index.php/noticias/1-libertad-de-expresi/2851-cadena-capriles-comunicado-periodistas-rechazo-censura>.

18 AFP, “Caricaturista, una profesión inestable en la Venezuela socialista de hoy”, 18 de enero de 2015. Reproducido en *El Carabobeño*. Recuperado en: <http://www.el-caraboben.com/articulo/articulo/97080/caricaturista-una-profesion-inestable-en-la-venezuela-socialista-de-hoy>.

19 *Ibíd.*

20 Marcelino Bisbal (Coord.) (2009): *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa. También puede verse: Marcelino Bisbal (Coord.) (2013): *Saldo en rojo, comunicaciones y cultura en la era bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Fundación Konrad Adenauer.

21 Edgar López, “Espacio Público: La censura aumentó 88% en 2014”, *El Nacional*, 21 de enero de 2015. Recuperado en: http://www.el-nacional.com/politica/Espacio-Publico-censura-aumento_0_559744179.html.

22 Mensaje en la cuenta @sdahbar, 8 de enero.

23 “Atentado contra Charlie Hebdo motiva reflexión sobre la caricatura política”, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado en: <http://eticasegura.fnpi.org/2015/01/07/atentado-contra-charlie-hebdo-motiva-reflexion-sobre-la-caricatura-politica/>

24 Humberto Cuenca (1980): *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central, Universidad Central de Venezuela. p. 117.

25 *Ibíd.* p. 115.

26 *Ibíd.* p. 97.

27 Comentario tomado del catálogo de la Sala Virtual de Investigación del Centro de Investigación de la Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado en: http://200.2.12.132/SVI/mos/index.php?option=com_content&task=view&id=139&Itemid=323.

